

Sánchez decide seguir «con más fuerza si cabe» y alivia a un PSOE conmocionado

Anuncia que trabajará «por la regeneración pendiente» de la democracia española tras romper su hermetismo de los últimos cinco días

PAULA DE LAS HERAS

MADRID. No estalló la bomba, pese a lo que ya empezaban a temerse incluso miembros de su propio Gobierno. Tras cinco días de reclusión y hermetismo absoluto que tuvieron en vilo hasta casi el último momento incluso a su núcleo duro, Pedro Sánchez compareció ayer a las 11.00 horas en el Palacio de la Moncloa para anunciar que ha escuchado las llamadas a la resistencia y los gritos de apoyo de buena parte de la sociedad progresista, y que, junto a su mujer, Begoña Gómez, ha decidido seguir al frente del Ejecutivo «con más fuerza si cabe» y una misión: acometer la «regeneración pendiente» de la democracia española y demostrar «al mundo» cómo se combate la «ola reaccionaria» que lo recorre y amenaza.

En qué medidas o leyes se plasmará, en concreto, la ofensiva anunciada por el presidente del Gobierno es aún una incógnita, pero el discurso con el que ya explicó en su carta del pasado miércoles su inédita decisión de «parar y reflexionar» sobre su continuidad y el modo en que su partido lo asumió sin matices invita a pensar que la polarización que ya domina la política española no hará sino crecer. «¡Pedro, quédate! ¡Merece la pena que ganen los



DISCURSO ÍNTEGRO DE PEDRO SÁNCHEZ

Buenas tardes. Como saben el pasado miércoles escribí una carta dirigida a toda la ciudadanía, en ella les planteaba si merecía la pena soportar el acoso que desde hace 10 años sufre mi familia a cambio de presidir el Gobierno de España.

Hoy, tras estos días de reflexión, tengo la respuesta clara, si aceptamos todos como sociedad que la acción política permite el ataque indiscriminado a personas inocentes, entonces no merece la pena. Si consentimos que la contienda partidista justifique el ejercicio del odio, de la insidia y de la falsedad hacia terceras personas, entonces no merece la pena. Si permitimos que las mentiras más groseras sustituyan

el debate respetuoso y racional basado en evidencias, entonces no merece la pena.

Por muy alto que sea, no hay honor que justifique el sufrimiento injusto de las personas que uno más quiere y respeta, y ver cómo se intenta destruir su dignidad sin el más mínimo fundamento.

Tal y como les anuncié, necesitaba parar y reflexionar sobre todo ello. Y sé que la carta que les envié pudo desconcertar porque no obedece a ningún cálculo político y es cierto. Soy consciente de que he mostrado un sentimiento que en política no suele ser admisible. He reconocido ante quienes buscan quebrarme, no por quién soy sino por lo que represento, que duele

vivir esta situación, que no deseo a nadie. También porque sea cual sea nuestro oficio, nuestra responsabilidad laboral, vivimos en una sociedad donde sólo se nos enseña y se nos exige mantener la marcha a toda costa.

Pero hay veces en que la única forma de avanzar es detenerse, reflexionar y decidir con claridad por donde queremos caminar. He actuado desde una convicción clara. O decimos basta a esta degradación de la vida pública determinará nuestro futuro condenándonos como país.

Es cierto que he dado este paso por motivos personales pero son motivos que todo el mundo puede entender y sentir como propios porque responden a valores troncales de una socie-

dad solidaria y familiar como es la española. Porque esto no es una cuestión ideológica. Estamos hablando de respeto, de dignidad, de principios que van mucho más allá de las opiniones políticas y que nos definen como sociedad.

Esto nada tiene que ver con el legítimo debate entre opciones políticas. Tiene que ver con las reglas del juego. Si consentimos que los bulos deliberados dirigen o dirijan el debate político, si obligamos a las víctimas de esas mentiras a tener que demostrar su inocencia en contra de la regla de nuestro Estado de Derecho.

Si permitimos que se vuelva a relegar el papel de la mujer al ámbito doméstico teniendo que

sacrificar su carrera profesional en beneficio de la de su marido, si en definitiva permitimos que la sinrazón se convierta en rutina, la consecuencia será que habremos hecho un daño irreparable a nuestra democracia. Exigir resistencia incondicional a los líderes objeto de esa estrategia es poner el foco en las víctimas y no en los agresores.

Y confundir libertad de expresión con libertad de difamación es una perversión democrática de desastrosas consecuencias. Por tanto, la pregunta es sencilla: ¿Queremos esto para España? Mi mujer y yo sabemos que esta campaña de descrédito no parará. Llevamos 10 años sufriendola. Es grave, pero no es lo más relevante. Podemos con

El presidente, Pedro Sánchez, durante su comparecencia en la Moncloa. REUTERS



buenos», llegó a esgrimir la vicepresidenta primera y 'números' de los socialistas, María Jesús Montero, el sábado, en el extraordinario comité federal reconvertido en una explosión de emotividad de dirigentes y militantes abrazados en las calles.

Cuando, empleando un tono impredecible en un político que hasta el momento siempre había hecho gala de su resiliencia, Sánchez pulsó la semana pasada el botón de pausa, lo justificó por el modo en el que los ataques «por tierra, mar y aire» de la «derecha y la ultraderecha» estaban afectando ya a su familia. Esa misma mañana había trascendido que un juez había abierto diligencias previas en torno a Gómez a raíz de una denuncia por tráfico de influencias presentada por el pseudo sindicato Manos Limpias, liderado por el ultraderechista Miguel Bertrand. «Mi mujer y yo sabemos que esta campaña de descrédito no parará. Llevamos 10 años sufriendola. Es grave, pero no es lo más relevante. Podemos con ella», dijo, sin embargo, ayer.

A pesar de que en las jornadas previas la mayoría había dejado claro que no quería un fin abrupto de la legislatura, no todos sus aliados parlamentarios acogieron con igual entusiasmo la noticia de su continuidad, dada a conocer con apenas dos horas de antelación al Rey en la Zarzuela y con aproximadamente media hora a quien, de lo contrario, habría tenido que ser su sucesora en funciones, María Jesús Montero, al secretario de Organización de su partido, Santos Cerdán, y al ministro de la Presidencia y Justicia, Félix Bolaños.

EH Bildu sí reivindicó, a tono

Sin detalles sobre su plan para «limpiar» la democracia

Tras su declaración institucional de la mañana sin preguntas, Pedro Sánchez concedió anoche una entrevista a TVE que a punto estuvo de ser suspendida por una reclamación de ERC, PP y Ciudadanos ante la Junta Electoral Central. Sánchez no ofreció detalles sobre el modo en el que pretende hacer efectiva la ofensiva por «la limpieza» de la democracia que había anunciado horas antes. Solo dijo que hay que abrir una reflexión en el Parlamento, los medios y la judicatura porque están afectados por «estas campañas de difamación».

LAS FRASES

Liderazgo global

«Mostremos al mundo cómo se defiende a la democracia. Pongamos fin a este fango»

Begoña Gómez

«Mi mujer y yo sabemos que esta campaña de descrédito no parará. Pero podemos con ella»

Perfil humano

«He mostrado un sentimiento que en política no suele ser admisible»

Mensaje combativo

«He decidido seguir con más fuerza si cabe. Esto no supone un punto y seguido, es un punto y aparte»

con la retórica empleada por el presidente, que ahora es momento de «actuar y poner pie en pared ante la derecha reaccionaria en todas sus vertientes». Pero el PNV se limitó a sentenciar que «lo mejor que se puede decir es que el episodio ha acabado». Y ERC, que hace unos días se mostró dispuesto a apoyarlo en una eventual cuestión de confianza evidenció su malestar ante la sospecha de que todo lo sucedido ha sido una estratagema electoral, a dos semanas de unos comicios en Cataluña que, hasta ahora, se veían como decisivos para la estabilidad de la legislatura.

En el PSOE, apenas recuperados del susto, insisten en que no hay nada de eso. En todo caso, es obvio que, al menos por unos días, su movimiento ha logrado cambiar el marco prefijado y ha permitido exhibir un reagrupamiento del bloque de la investidura en torno a la idea de que el Gobierno es víctima de una campaña política, mediática y judicial de la derecha para lograr con métodos espurios lo que no logró legítimamente en las urnas. Y, si se dan por buenos los resultados de la también inédita encuesta 'flash' que el CIS, dirigido por el socialista José Félix Tezanos, hizo públicos ayer, para mejorar considerablemente, además, las perspectivas electorales del partido.

«Solo hay una manera de revertir esta situación. Que la mayoría social, como ha hecho estos cinco días –argumentó el presidente–, se movilice en una apuesta decidida por la dignidad y el sentido común, poniendo freno a la política de la vergüenza que llevamos demasiado tiempo sufriendo».

ella.

Lo importante, lo verdaderamente trascendente, es que queremos agradecer de corazón las muestras de solidaridad y de empatía que hemos recibido, de todos los ámbitos sociales. Lógicamente me van a permitir un agradecimiento especial a mi querido Partido Socialista.

En todo caso, gracias a esa movilización social que ha influido decisivamente en mi reflexión y que vuelvo a agradecer, quiero compartir con todos ustedes lo que finalmente he decidido. De ello he informado previamente al Jefe del Estado esta misma mañana.

He decidido seguir. Seguir con más fuerza si cabe al frente de la presidencia del Gobierno de Es-

paña. Esta decisión no supone un punto y seguido. Es un punto y aparte.

Por eso, asumo ante ustedes mi compromiso de trabajar sin descanso, con firmeza y con serenidad por la regeneración pendiente de nuestra democracia y por el avance y la consolidación de derechos y de libertades. Asumo la decisión de continuar con más fuerza si cabe al frente de la presidencia del gobierno de España. Solo hay una manera de revertir esta situación. Que la mayoría social, como ha hecho estos cinco días, se movilice en una apuesta decidida por la dignidad y el sentido común, poniendo freno a la política de la vergüenza que llevamos demasiado tiempo sufriendo.

do.

Porque esto no va del destino de un dirigente particular. Eso es lo de menos. Se trata de decidir qué tipo de sociedad queremos ser. Y creo que nuestro país necesita hacer esta reflexión colectiva. De hecho, durante estos cinco días ya hemos comenzado a hacerla. Una reflexión colectiva que abra paso a la limpieza, a la regeneración, al juego limpio.

Llevamos demasiado tiempo dejando que el fango colonice impunemente la vida política, la vida pública, contaminándonos de prácticas tóxicas inimaginables hace apenas unos años. Apelo, en consecuencia, a la conciencia colectiva de la sociedad española. Una sociedad que, desde el acuerdo generoso, supo

sobreponerse a las terribles y profundas heridas del peor de sus pasados.

Una sociedad que consiguió vencer de manera ejemplar todos los desafíos democráticos que sufrió. Que superó con éxito una pandemia. Que, pese al difícil contexto geopolítico que sufrimos con guerras en Oriente Medio y en Ucrania, vive un muy buen momento económico. Y respira paz social. Una sociedad que asombró al mundo por su aceptación entusiasta de los derechos y de las libertades pasando de ser un país oscuro a un referente internacional de libertades y de democracia, de progreso y de convivencia.

Hoy pido a la sociedad española que volvamos a ser ejem-

plo, inspiración para un mundo convulso y herido, porque los males que nos aquejan no son ni mucho menos exclusivos de España. Forman parte de un movimiento reaccionario mundial que aspira a imponer su agenda regresiva mediante la difamación y la falsedad, el odio y la apelación a miedos y amenazas que no se corresponden ni con la ciencia ni con la racionalidad.

Mostremos al mundo cómo se defiende a la democracia. Pongamos fin a este fango de la única manera posible, mediante el rechazo colectivo, sereno, democrático, más allá de las siglas y de las ideologías que yo me comprometo a liderar con firmeza como presidente del Gobierno de España. Gracias».